

2007

# ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 41-1

ISSN 0185-1225



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
ANTROPOLÓGICAS

---

Anales de antropología / Instituto de Investigaciones  
Históricas. -- México : UNAM, Instituto de  
Investigaciones Históricas, 1964-  
v.  
Anual  
Fundador: Juan Comas  
Vol. 1 (1964)-  
Editor varía: Vol. 11 (1974)- , UNAM, Instituto de  
Investigaciones Antropológicas  
ISSN 0185-1225

I. Antropología – Publicaciones periódicas. I. Universidad  
Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones  
Históricas. II. Universidad Nacional Autónoma de México.  
Instituto de Investigaciones Antropológicas.

301-scdd20

Biblioteca Nacional de México

---

Anales de Antropología, vol. 41-I, 2007, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en noviembre de 2008, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Mario Castillo; la composición fue hecha por Martha Elba González en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo estuvo a cargo de Adriana Incháustegui; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Héliida De Sales. Diseño de portada: Martha González, bordado de la región de Cuetzalan, Puebla. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622-9654, e-mail: [libroiia@servidor.unam.mx](mailto:libroiia@servidor.unam.mx)

Blanca Laura CORDERO DÍAZ, *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2007, 331 pp.

Partiendo de la tradición de la economía política, Blanca Cordero se propone analizar las transformaciones de las dinámicas culturales de los pobladores de Huaquechula, Puebla, a la luz de su inserción en el sistema global como obreros flexibles y como consumidores de mercancías. Estudia las formas como interpretan sus experiencias en el mundo del trabajo y los códigos morales que crean para enfrentar la desintegración social y la enajenación de sus recursos culturales.

Para llevar a cabo este análisis, Blanca acuña una serie de conceptos, entre los que destaca el de “circuitos migratorios”, los que son un buen ejemplo de cómo el capitalismo crea una “geografía histórica perfecta”; se forman y sostienen por procesos estructurales y sociales –objetivos y subjetivos– asociados con la reorganización de las relaciones de clase. Un concepto más es el de “trabajador transnacional”, que denota la reproducción de la mano de obra en un espacio socialmente entretelado a través de las prácticas cotidianas de las familias de los trabajadores, quienes tienen la capacidad de enlazar en un mismo campo social las sociedades de origen y de destino separadas por fronteras nacionales.

Asimismo, la autora plantea que la “vida social transnacional” de los huaquechulenses comprende la experiencia en y entre diversos campos sociales espaciales y de poder, cuya conexión es resultado de un conjunto de procesos histórico-hegemónicos, en los que la interrelación de fuerzas estructurales globales y las acciones de la gente definen nuevas formas de existencia y de reproducción social, política y cultural. Estas maneras de existir tienen como rasgo fundamental el sobreponerse a las fronteras geopolíticas nacionales, sin dejar de reconocerlas.

Dos objetivos guían este trabajo: por un lado, describir y explicar las limitaciones que los trabajadores transnacionales tienen para cambiar sus condiciones particulares de vida y, por otro, dar cuenta de las maniobras que estos trabajadores llevan a cabo para enfrentar esas condiciones. Para el logro de estos objetivos, la autora sigue una perspectiva renovada de las categorías de clase y hegemonía, desde la cual plantea que el nuevo “enclasmamiento” de muchos huaquechulenses implica, además de experiencias de exclusión, aislamiento y marginación en Estados Unidos, alcanzar prestigio y poder en su localidad de origen. Asimismo, toma en consideración la diferenciación social que empieza a darse entre los propios migrantes, la que al mismo tiempo que genera tensiones entre personas de diferente *estatus* social, crea otras entre familiares y amigos.

En el primer capítulo, “a partir del análisis comparativo de miembros de tres generaciones vivas de huaquechulenses”, se documentan los cambios en la organización social y cultural de los modos de vida que ha sufrido Huaquechula al pasar de ser un pueblo de campesinos a uno de trabajadores transnacionales. Se propone entender la particularidad de los cambios en las prácticas de sobrevivencia como resultado de la conjunción entre las fuerzas estructurales de carácter global que modifican la posición de las localidades en la geografía del capitalismo y de los pobladores rurales dentro de un campo social que al mismo tiempo que es jerárquico y multidimensional, es local y global, y las acciones de la gente que, con sus recursos e imaginación, moldean estas fuerzas y dotan de historicidad los procesos. Desde esta perspectiva, Blanca sugiere que la inserción de localidades rurales como Huaquechula en un movimiento migratorio internacional, representa movimientos del mundo rural que son característicos de una nueva política mundial.

Asimismo, demuestra que las transformaciones en las formas de ganarse la vida son producto de la conjunción de procesos globales y locales. Además, responde a las interrogantes en torno a lo que representa para los pobladores rurales la generación de nuevas formas de acumulación de capital en su vida social y en su experiencia personal cotidiana y a la manera como se empanan la participación de hombres y mujeres y su sufrimiento diferenciado por género, generación y estatus social, en la organización transnacional de sobrevivencia con las características del capitalismo actual. El análisis que hace de tres generaciones le permite dar cuenta de transformaciones profundas en las prácticas e ideas que han organizado los quehaceres sociales y la vida cotidiana de los habitantes de Huaquechula en los últimos años en conexión con procesos nacionales y globales.

En el segundo capítulo se discuten los procesos locales claves que confluyeron históricamente con el inicio, mantenimiento y masificación de la migración de huaquechulenses a la ciudad de Nueva York. Se parte de considerar lo local como “necesariamente global”; así, lo local es concebido como una configuración en la que están amalgamadas estructuras y acciones que trascienden lo geográficamente local. En esta tesitura analiza las especificidades locales de las condiciones que posibilitan el proceso migratorio desde localidades de la región Puebla-Atlixco, que forma parte de un nuevo contexto mundial, en el que los huaquechulenses están insertos. Desde esta perspectiva, se documentan las transformaciones que se han dado en la agricultura local, que han implicado la adopción y el abandono de cultivos; lo que ha estado relacionado, en buena medida, con los vaivenes del mercado nacional e internacional. También se da cuenta de la migración, desde los años cincuenta, de los huaquechulenses a las ciudades de México y Puebla, donde

hombres y mujeres se ocuparon en el trabajo doméstico y en el comercio ambulante de verduras y frutas.

Este análisis permite a la autora concluir que Huaquechula forma parte de una configuración regional y de las realidades que los pobladores rurales de México han vivido en las últimas décadas. Se anota que existen dos especificidades estructurales que Huaquechula comparte con otras localidades del valle de Atlixco y del estado de Puebla: 1) la importancia central de las actividades agrícolas comerciales hasta los años sesenta, que eran combinadas con otras actividades complementarias relacionadas con la agricultura o con la industria; y 2) el inicio en los años setenta de una migración internacional masiva que tiene como destino principal la ciudad de Nueva York.

En el tercer capítulo, se estudian los procesos que hicieron de Nueva York el sitio donde los huaquechulenses anclaron una parte de sus vidas. Para lo cual, se analiza la forma como estos sujetos experimentan las jerarquías sociales y de poder en las que participan a partir de su trabajo y su residencia en aquella ciudad, análisis que toma en consideración las diferencias de género. Asimismo, a partir de información cuantitativa y cualitativa, se caracteriza la fuerza de trabajo, los nichos laborales, los patrones de inserción al mercado laboral y, en general, las condiciones laborales de estos trabajadores. También se da cuenta de las redes sociales que los huaquechulenses utilizan para la creación de nichos laborales y del papel del género y la generación como dimensiones que cruzan todas las formas de diferenciación en el mercado laboral, al mismo tiempo que asignan recursos como escolaridad e idioma, criterios centrales para el establecimiento de jerarquías laborales.

Se sugiere que las condiciones cotidianas y subjetivas en las que los huaquechulenses llevan a cabo su trabajo, deben ser vistas como parte de las realidades que configuran y moldean en ciudades como Nueva York lo que se ha denominado un “régimen de acumulación flexible”. En ese sentido, se considera a los huaquechulenses como fuente de trabajo flexible, es decir, son trabajadores no calificados que, al igual que la mayoría de los inmigrantes mexicanos, se ubican en el polo inferior del mercado laboral estadounidense. Este perfil de los trabajadores es fundamental para la creación de subjetividades que hacen posible y naturalizan las condiciones de flexibilidad en las que participan los huaquechulenses.

Por otro lado, se anota las aspiraciones de los huaquechulenses de ascender en la escala social sólo son posibles en el marco de las diferencias de poder entre el lugar de origen y el de destino. La brecha salarial existente entre ambos lugares es una de las expresiones de tales diferencias, cuyo resultado es un efecto positivo para un mercado laboral que se caracteriza por su inestabilidad y flexibilidad, pues se trata de una mano de obra que es más susceptible de auto-explotarse. Cuando se habla

de auto-explotación se refiere un consentimiento construido entre trabajadores y patrones, no sin contradicciones, que beneficia a estos últimos y que, en apariencia, también beneficia al trabajador.

Temas centrales de este capítulo aluden a la construcción de la disciplina física del trabajador y a la creación de subjetividades alrededor del trabajo. Ambos aspectos generan una especificidad de las formas como se experimenta la formación de una clase trabajadora. Subjetividades que giran en torno al trabajo, a las formas como se emplea el fruto del trabajo, a las maneras como se vive el trabajo y a los significados individuales y sociales de todos estos aspectos. Se concluye que son estas subjetividades las que configuran la disciplina moral que requiere todo proceso hegemónico capitalista.

A partir de argumentar que los cambios en los modos de consumo y la formación de una moral de éxito son cruciales en los procesos hegemónicos a través de los que se constituye una clase trabajadora transnacional indocumentada y descalificada, y que esta moral de éxito es resultado de una intersección entre trabajo y consumo en condiciones históricas particulares y sedimentación de ideas y prácticas contradictorias, en donde coexisten ideas y prácticas de vida pasadas y actuales. En el cuarto capítulo se estudian dos componentes cruciales del nuevo estilo de vida de los huaquechulenses: el consumo moderno y la moral del éxito.

Los nuevos parámetros de ser alguien están marcados entre los huaquechulenses, al igual que entre otros grupos, por el consumo de mercancías. Un espacio privilegiado para estudiar el consumo moderno son las fiestas, en las que se puede observar cómo se han reforzado los rituales tradicionales a través del consumo moderno. La casi total monetarización de estas celebraciones permite la adquisición de objetos decorativos hechos en talleres en Nueva York en donde laboran los huaquechulenses, que aparecen al lado de objetos de fabricación artesanal y regional, y el aumento de invitados, a quienes se les ofrece comida y bebida en grandes cantidades. El prestigio que adquieren los anfitriones de estas fiestas alude a la experimentación de la clase en términos de la relación de prácticas culturales y consumo, que además de ser parte fundamental de procesos de identificación social, implican construcción de hegemonía. A partir de esto último surgen nuevas subjetividades y prácticas culturales que, al tiempo que son afines a la disciplina, la contradicen. Por lo que, se concluye, que el consumo, las nuevas subjetividades e identidades son elementos clave en el disciplinamiento de los cuerpos.

Por otro lado, en la medida que entre los huaquechulenses el éxito implica “ser alguien”, “superarse”, “tener algo”, la moral del éxito está íntimamente relacionada con el consumo. Aquellos que son exitosos se visten bien, poseen aparatos electrónicos y grandes y modernas casas. Es decir, tiene más éxito quien más consume.

El consumo los coloca en otra condición de clase, que, culturalmente hablando, se define básicamente en oposición al campesino sucio, sudado y mal vestido, en oposición al que sufre y no goza.

Esta moral del éxito genera una fuerte culpabilidad en caso de no lograr acumular más bienes. Esta imposibilidad, desde el punto de vista de los actores, está relacionada con la indisciplina en el ahorro, con malgastar el dinero en mujeres y en alcohol. En suma, la moral del éxito alude a una serie de valoraciones que se hacen en torno al comportamiento de los hombres frente al trabajo: quienes trabajan “para matarse” son los que logran el éxito. En el caso de las mujeres esta disciplina para el trabajo se da de una forma más “socialmente natural”, pues ellas son recatadas, responsables y sumisas desde antes de llegar a Nueva York. Se concluye que la formación cultural de esta moral del éxito está atravesada por las desigualdades de poder de las que participan los sujetos, y las cuales son tomadas en cuenta por ellos cuando formulan juicios de valor sobre ellos mismos. La moral del éxito, se anota, está atravesada por la principal contradicción de la cultura subalterna: la existencia de una dominación de clase en los procesos de formación cultural.

En el capítulo cinco, a partir de algunos casos ejemplares, se analiza la relación entre migración transnacional y el surgimiento de nuevas prácticas y significados en las relaciones de género que han moldeado el matrimonio y la familia en el espacio rural mexicano. Estas relaciones son vistas como producto y condición de las circunstancias específicas en que se reproducen socialmente las familias de trabajadores transnacionales, por lo que la autora documenta las resistencias y contra-tendencias a la disolución y la fragmentación de las relaciones familiares.

Se anota que a pesar de los cambios en las interrelaciones familiares, que incluyen transformaciones de prácticas de género preestablecidas y que el sometimiento emocional de las mujeres no sólo ha permanecido, sino se ha acentuado. A este sometimiento corresponde la doble vida de los varones, quienes obtienen ventajas de lo que la autora denomina “la independización de la vida de los varones” en Nueva York. Sin embargo, esta independencia también implica soledad, la que es reiterativamente referida por los hombres.

Para la autora la separación, el abandono y el distanciamiento que hoy en día caracterizan las relaciones conyugales y familiares en estas localidades, deben verse como parte de la fragmentación social que define la formación del circuito transnacional. Son procesos centrales de la emergencia y reproducción social de una fuerza de trabajo históricamente específica: El distanciamiento es crucial para la reproducción de la mano de obra migrante y flexible.

En el último capítulo se analiza la cultura, específicamente aquellas expresiones relacionadas con las prácticas religiosas. De entrada, se anota que, a diferencia de

otros casos estudiados en donde las negociaciones de pertenencia étnica y expresiones políticas son fuertes, en Huaquechula son prácticamente inexistentes. Además, en este lugar la religiosidad no es un elemento que defina las nuevas identidades de las generaciones de jóvenes migrantes en el contexto de la vida transnacional. Ni tampoco, lo que la autora denomina la “religiosidad popular”, está organizada de tal manera que forme parte de instituciones transnacionales.

Blanca Cordero concluye que el abrevadero de las nuevas identidades de estos trabajadores transnacionales son las nuevas relaciones de poder y que los procesos de lucha y resistencia son fragmentados, asistemáticos e incoherentes, tal como es la vida y la cultura de estos trabajadores: llenas de contradicciones. Siguiendo a Gramsci, plantea que los huaquechulenses, por un lado, se adscriben a un sentido dominante de la tradición y, por otro, reformulan sus sentidos locales. Ambos se dan en el contexto de la experiencia de la exclusión. Por último, reconoce que sus planteamientos están totalmente marcados por la historia particular de Huaquechula y de la migración internacional en este lugar, lo que se expresa en una pobre experiencia organizativa desde abajo y en una nula organización institucional transnacional como la que ha sido documentada en otras localidades en donde la migración transnacional ha sentado sus reales.

*Leticia Rivermar*